

generis, que permite identificaciones indiferenciadas. A la hipervisibilización de lo idéntico, a la repetición de las figuras de *lo mismo*, dentro de una redundancia de estos discursos, responde la invisibilización de *lo otro*, la imposibilidad de abrir el discurso a otras formas de cultura que no sean la televisiva, la dificultad en construir, dentro del medio televisivo, un discurso sobre lo heterogéneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BAUDRILLARD, J. (1969) *La transparencia del mal. Ensayo sobre los fenómenos extremos*. Barcelona: Anagrama.
- ECO, U. (1985) "TV: La transparencia perdida" en *La estrategia de la ilusión*. Barcelona: Lumen.
- GONZÁLEZ REQUENA, J. (1988) *El discurso televisivo, espectáculo de la posmodernidad*. Madrid: Cátedra.
- IMBERT, G. (2004) *La tentación de suicidio. Representaciones de violencia e imaginarios de muerte en la cultura de la posmodernidad*. Madrid: Tecnos.
- MEHL, D. (1996) *La télévision de l'intimité*. París: Seuil.

ABSTRACT

Television proposes products more and more hybrid and serialized, with an evolution towards a transcultural model, and is transforming into one of more effective instrument of acculturation. This evolution is especially visible in reality shows and quiz-shows, in real TV. But television also operates as a border line: between reality and imaginary, and institutes a sensible relation – as positive as negative – with reality. This relation, that is ambivalent, fluctuates between an euphoric and a disforic position, between an hyper-visibilization of violence and a publicitation of intimacy, that transgress or reverse codes. Produces one kind of narrative that is a permanent play with representation, between ludic and dramatic, but always hyper-realist.

Gérard Imbert es doctor por la Universidad de París-Sorbona, donde ha sido profesor. Actualmente es profesor titular de Comunicación Audiovisual en la Universidad Carlos III de Madrid donde dirige el programa INMOVER ("Imagen y Nuevos Modos de Ver"). Especialista en sociosemiótica, es autor de varios libros sobre temas de comunicación escrita y audiovisual: *El zoo visual. De la televisión espectacular a la televisión especular* (Barcelona: Gedisa, 2003). E-mail: gimbert@hum.uc3m.es

LA CONSTRUCCIÓN DEL DEMONIO EN LA ERA GLOBAL

LUCRECIA ESCUDERO CHAUVEL

1. MEDIOS, CÓDIGOS Y ENCICLOPEDIAS

Los medios de información son dispositivos no sólo tecnológicos e industriales sino discursivos, sin duda de los más potentes de la cultura de masas junto con el cine para estructurar y transmitir imaginarios colectivos bajo la forma de relatos. Construyendo activamente un lazo social y simultáneamente un mecanismo de visibilidad (Thompson 1995), quisiera analizar aquí cómo los medios constituyen un lugar por excelencia de la mediación simbólica (véase Fabbri en este número). Me serviré del concepto de "enciclopedia" (Eco 1984) como una herramienta que permite, por una parte, superar la noción de códigos, tal vez el único concepto en común que ha tenido la semiótica con los *Cultural Studies*, y, por la otra, postular una hipótesis: la *enciclopedia* construida por los medios se parece muy fuertemente a lo que en la década de 1960 se llamaba "ideología" (sistema de representaciones coherentes de una clase hegemónica).

Partiendo del concepto de semiosis de Peirce, actividad de interpretación y de re-envío, objeto de la semiótica, Umberto Eco propondrá el concepto de enciclopedia para explicar la forma que adoptan los sistemas de significación inscriptos culturalmente, que requiere por parte de los actores sociales un proceso permanente de inferencias y de abducciones. La enciclopedia es un conjunto de conocimientos y de saberes culturalmente dados y

compartidos en un momento histórico; es archivo, memoria y simultáneamente inventario. Distinguiendo la competencia global –dirá Eco con acentos chomskyanos– y por consiguiente virtual de la enciclopedia, de la competencia parcial que activa cada grupo, etnia, o subclase, esta noción es una hipótesis de trabajo para resolver el problema de la significación cultural y responder a la pregunta: ¿cómo comprendemos? Hay porciones de la enciclopedia activadas por usos y manipulaciones en contextos culturales específicos:



Figura 1. *Time* 3/2/03
George W. Bush wants you.



Figura 2. *Newsweek* Special Issues 2003
American Power. U.S. Imperial Overreach
to back a war against Iraq.

Los lectores de estas dos tapas de conocidos semanarios estadounidenses pueden adscribirlos a un preconstruido cultural anterior y hasta futuro: el llamado a las armas del ejército en el siglo XIX, la visión de Estados Unidos como país elegido como soporte del mundo, uno de los mitos fundantes de la ideología norteamericana actual. La transformación cualitativa de la hegemonía norteamericana en imperialismo cultural y geográfico es un dato nada desdeñable para analizar cómo los medios, en la era global, ponen rápidamente en circulación y sobre todo producen activamente representaciones ad hoc. Por su parte el titular de uno de los principales diarios italianos, *La Repubblica* 20/9/2001, “Bin Laden: Il padrino del terrore e la sua guerra”, subtítulo: Così incita gli integralisti: “L’America è una tigre di carta”, activa la porción de la enciclopedia “local” italiana en su referencia (cultural e histórica) a la violencia mafiosa, si bien todo separa la acción del 11 de septiembre de una estructura de ramificaciones entre poder, corrupción y asociaciones delictivas

como en el caso italiano. Simultáneamente apela a la enciclopedia histórica y general del lector medio en la elección como subtítulo de una de las frases de Bin Laden: la expresión de Mao de los años setenta en referencia al imperialismo norteamericano es evidentemente el preconstruido cultural en el que esta primera plana se inscribe.

Violi ha señalado que la noción de enciclopedia en Eco es la de una competencia media que un individuo debe poseer para pertenecer a una cultura determinada (Magli, Manetti y Violi 1992: 105), asimilándola a una “midcult” de la que los primeros estudios culturales, incluidos los de Edgar Morin sobre la industria cultural (1962) intentaron dar cuenta. Me parece evidente que los medios construyen esta enciclopedia como saber “medio”, proponiendo una particular representación del mundo. La enciclopedia (mediática) sería un complejo sistema de sedimentaciones –algunas locales, otras de carácter universal–, por lo que una arqueología del saber mediático y cómo los medios construyen la memoria y sin duda la historia contemporánea me parece una línea imprescindible de desarrollo de una sociosemiótica.

Los medios están dotados de una complejidad estructural que permite la producción de representaciones a gran escala y de forma cotidiana, que se sedimentan en la conciencia colectiva construyendo un imaginario social de grandes teogonías, linajes míticos y estirpes (Escudero 1992: 345):



Figura 3. *The Economist* 2/2/2002
George Bush and the axis of evil.



Figura 4. *Newsweek* 24/12/01
After the evil. What can be done to reform
the arab world.

Sin duda, parte de la comunicación de masas es un sistema proliferante y fuertemente repetitivo de construcción de grandes isotopías temáticas; en el caso específico de los medios de información escritos la economía narrativa procede con la inserción de “pequeños mundos” (aquí el universo del mal y sus demonios) y el *homo mediaticus* está preparado para leer sus textos. Nótese en esta el espacio temporal que separa las secuencias. En este sentido tanto la prensa como la televisión se han vuelto —o tal vez siempre lo fueron— mecanismos globales de alfabetización planetaria. Esta concepción “iluminista” con que los medios gustan verse a sí mismos, precisamente como “medium” de traducción y vehículo de contenidos y de representaciones, fue evidente en la forma en que la semiótica trató de analizarlos durante el período estructuralista de los años sesenta (Eco 1964: 58).

El principio de la enciclopedia, basada en cambio en la actividad de la semiosis, de reenvío de texto a texto, de imagen a imagen, es el de la traducción: el significado de una palabra reenvía a múltiples significados anafóricamente acumulados; todo significado procede por acumulación y no exclusivamente por rasgos distintivos. Así el significado de /gato/ no sólo reenvía al felino doméstico sino a los gatos baudelaireanos, a la arqueología egipcia o china y por supuesto al Gato con Botas de Perrault. Resulta evidente que para la enciclopedia mediática se trata de sedimentar por una parte la noción de poderío norteamericano y por la otra la localización del dominio del mal en un espacio geográfico, obligando al lector a un reenvío múltiple: hacia el mal en su acepción occidental bajo la forma de “demonio” y hacia otras culturas bajo la forma de inferencia. Por eso el modelo teórico de la interpelación tiene forma de enciclopedia y es un postulado semiótico (Eco 1984: 109). Revisitando los primeros estudios culturales, Eco dirá que cuando Bernstein (1972) hablaba de códigos elaborados y restringidos se refería a las modalidades de la apropiación de los datos de la enciclopedia (Eco 1984: 110). Si hay una competencia global, una enciclopedia de referencia, el receptor actualizará una porción de mundo, siguiendo las instrucciones de interpretación propuestas por el medio.

De allí que el formato de los medios y los géneros sean tan importantes: porque fijan un cuadro de interpretación con sus rúbricas y subrúbricas (¿estamos frente a una noticia o a una ficción?). Si la enciclopedia es una hipótesis regulativa —“no se puede leer Homero como una descripción de la naturaleza del átomo”, dirá Eco (1984: 111)— será el receptor el que la actualizará en un contexto preciso. Y esto es sobre todo válido para el reconocimiento de las imágenes, que implican, lejos de una decodificación por equivalencia, una verdadera operación de interpretación y reconocimiento en el interior de un proceso de enunciación: una imagen es siempre *esa* imagen (la cara de Bin Laden y

de Kim Jong asociada al mal), un *punto de vista* colocado en situación, y presupone siempre una elección de estrategia enunciativa entre imagen y título:

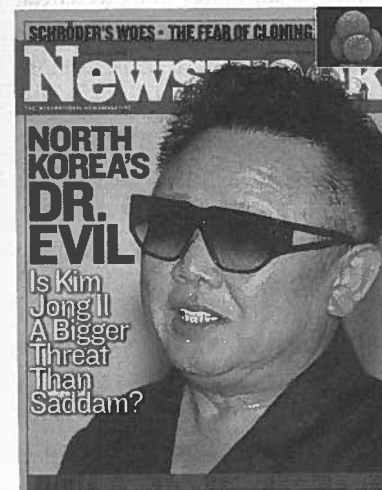


Figura 5. *Newsweek* 13/1/2003
North Korea's Dr. Evil. Is Kim Jong Il
a bigger threat than Saddam?



Figura 6. *Le Point* 15/10/2002
Bush... Cet homme est-il dangereux?

No podemos tildar ni al semanario estadounidense ni al francés, un clásico de la prensa gala de centro-derecha, de ser instrumentos del antinorteamericanismo “gauchiste”; sólo resalto la construcción en simetría de los actores y la cercanía en el tiempo de sus coberturas, abonada ya con la construcción isotópica del “mal”.

En un curioso balance sobre la noción estructuralista de “código” (apogeo y destino del código!) Eco concluirá: “la batalla por el código ha sido una batalla contra lo inefable” (Eco 1984: 300) y lo hace responsable —en cuanto prolongación del contrato social— de la posibilidad de las interacciones reguladas. Si la vida de la cultura es circulación de textos regidos por leyes intertextuales donde todo “ya dicho” actúa como regla posible —continúa en su reflexión— este “ya dicho” es la enciclopedia y el postestructuralismo y su derivación interpretativa “ha sido un paso atrás, una vuelta a lo inefable” (Eco 1984: 301).

Las reglas sociales son simbólicas y en consecuencia semióticas; regulan el intercambio —desde los rituales de cortesía que quería estudiar Saussure hasta los turnos de palabra de los *talk shows* (Charaudeau 1991)— y la comunidad de lectores que llamamos comúnmente sociedad es testigo de cómo los medios también dialogan entre sí.

Si el sistema de los medios se propone como un notable equilibrio homeostático, permanentemente dotado de capacidad de reciclaje, de copia y de mimetismo, es porque son el lugar de la mediación simbólica por excelencia, es porque la naturaleza de la mediación mediática se propone como lugar de reenvío perenne. Los medios son, así, el fin de la historia y su construcción, el lugar de producción del eterno retorno, y el semiólogo puede, por la distancia metodológica del análisis, producir una “coupure” interpretativa (Escudero 1992: 352).

2. EL ANÁLISIS

Tres requisitos me parecen pertinentes para trabajar con los textos de los medios de información, marcados por una larga tradición de análisis sociolingüístico (Charaudeau 1997). En primer lugar, la posición comparativa —heredada sin duda de Saussure y de la antropología cultural de Lévi-Strauss—, que pone como marco el tejido discursivo al que se enfrenta permanentemente el receptor. Presuponemos este preconstruido gráfico e icnográfico como enciclopédico, y también el pasaje de un género a otro como actividad preponderante. Cuando se habla de borramiento de fronteras de los géneros como una de las características de la posmodernidad (contaminación entre realidad y ficción en los *reality shows*, inserción del documental en el *talk show*, “espectacularización” del candidato político, etc.), este borramiento verificado como específico de la construcción del discurso televisivo —y que toca hasta un género sagrado de la televisión como es el noticiario— alcanza también a la prensa con otra lógica, por ejemplo con la transformación de la noticia en “crónica”.¹ Si los medios se proponen como diccionario (detestan la decodificación aberrante, están fundados sobre la “evidencia”), siempre pueden ser leídos como enciclopedia, pero este es un efecto extratextual del orden de lo discursivo: así un kiosco de periódicos, cuyos diarios repiten en sus portadas la misma información con un efecto de unificación y “eco”,² muestra simultáneamente la homogeneización y la heteroglosia enunciativa, y una vidriera con televisores encendidos, la heteroglosia de la semiosfera mediática.

La complejidad de la construcción del lector modelo mediático —y de la recepción *tout court*— son tales que sólo una investigación transdisciplinaria puede abarcar una cierta “modelización”. No estoy de acuerdo en acordar a la semiótica la categoría de “metaciencia” del sentido —problema ya abordado por cierto por Julia Kristeva (1969) en pleno momento estructural—, sino que la colocaría —*paris inter pares*— precisamente a partir de su práctica comparativa, dentro del paradigma de las ciencias sociales con una chance a su fa-

vor: es una ciencia que trabaja con objetos muy concretos, los textos comparados. El valor es siempre “diferencial”, dirá Saussure.

Corriere della sera 14/12/2001. In primo piano. Attacco al terrorismo. Il Video (rúbricas) Bush: “È colpevole, ora il mondo a la prova”. L’immagini dello sceicco che ride mentre racconta l’attacco alle Torri sconvolgono l’America (subtítulo).

The Guardian 14/12/2001. *The Bin Laden Video: is this the clinching evidence?* US leaders revolted by laughs and boast (subtítulo).

The Times 14/12/2001. *UBL: They were overjoyed when the first plane hit the building, so I said to them: be patient. Bin Laden laughs in video confession of twin towers attacks* (subtítulo).

En segundo lugar, el problema del marco discursivo al que hace referencia el corpus que analizo. La construcción del contexto —¿dentro o fuera del texto?— es entonces crucial desde el punto de vista metodológico. En el caso de los medios de información escrita —el régimen televisivo lo mantiene pero es ligeramente diferente—, este se impone por el sistema de rubricaciones, títulos y subtítulos que organizan una primera clave de lectura o “encuadre”, el principio de inteligibilidad con el cual el medio propone el material de la información para su comprensión. Como es sabido, sólo el demonio ríe socarronamente; los ángeles, a lo sumo, sonríen.

Por último las operaciones de referencialización buscando una regularidad en las modalidades de presentación de los actores —la distancia más o



Figura 7. *The Mirror* 14/12/2001

You gloating bastard (en titular catástrofe) Pure evil (subtítulo)
(misma foto de los diarios franceses).

menos mayor con que el medio construye simultáneamente sus objetos pero también a sus lectores—, las temporalidades puntuales o durativas (*scoop* o suspenso?), los indicadores de cuantificación (fechas), las descripciones (detalles). Estas perspectivas de análisis tienen el valor de organizar y volver relevante la producción de un efecto: el de pertenencia a una cultura común, la de los medios.

Por su parte el periódico español *El País* 14/12/2003 titula con distancia enunciativa: “Transcripción íntegra del vídeo hallado y difundido por EE.UU. (corchete) *Bin Laden se jacta de haber matado a muchas más personas de las que calculaba*”, pero la imagen es la de un Bin Laden con las uñas como garras, evidentemente una foto trucada para acentuar sus rasgos iconográficos demoníacos:

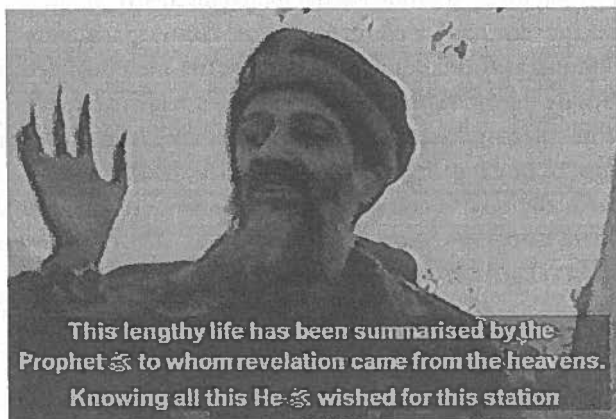


Figura 8. *El País*.

3. MEDIOS, REPRESENTACIONES Y CONFLICTIVIDAD

En las sociedades mediatizadas los medios han cambiado el concepto de “información”. Los procesos de mediatización se han vuelto cada vez más endogámicos y la puesta en escena de la información se fija cada vez más en un proceso de reflexividad y de autorreferencialidad. Los medios son instituciones que viven de discursos y son transformadoras, no sólo productoras, del lazo social. Son los lugares por excelencia de manifestación de macrofuncionamientos discursivos, y por su misma naturaleza heterogéneos: la prensa, la TV, la radio son conjuntos de macroenunciadores con una intertextualidad congénita que producen y estructuran el imaginario social en gran escala,

proponiendo un conjunto de representaciones del mundo y sus actores, construyendo activamente la enciclopedia de sus lectores o espectadores. Resulta evidente que lo que hoy llamamos “discurso de la información”, uno de los objetos de una sociosemiótica, tiene al *relato de la actualidad* como forma de representación hegemónica. Su función no es sólo “informar” —es decir, dar a conocer algo que no se sabía— sino asegurar la coherencia de las representaciones y volverlas *doxa* cotidiana, valores compartidos y fundantes de una sociedad, “mitologías” en la acepción barthesiana (Barthes 1957).

La semiótica ha descripto ampliamente las topologías discursivas donde el género informativo se inscribe (Grandi 1988, 1992; Caprettini 1997; Semprini 1994). Es posible formular hipótesis sobre cuáles son las operaciones de referencialidad que construye este tipo particular de relato que llamamos “actualidad” y postular, entre las condiciones de producción de sentido mediático, el hecho de que este es el resultado —por la naturaleza misma de una concepción “enciclopédica” de los medios y de la recepción— de un proceso de negociación activa, problemática y conflictual de identidades enunciativas. He llamado a esta particular construcción narrativa —que se inserta en la información de la guerra, con sus leitmotiv tradicionales como los espías, el miedo biológico, el enemigo como Otro bárbaro balbuciente de una lengua y de una cultura incomprensible— “*mundos posibles mediáticos*” (Escudero 2000) como una construcción de referencialidad hecha de operadores de identificación, de modelización de actores, de producción de recorridos narrativos que nos permiten otorgar inteligibilidad y coherencia a lo que llamamos “actualidad”.

Estos mundos aparecen cuando hacemos una lectura comparativa de los medios, poniendo de relieve un sistema de traducciones específico y revelando su doble naturaleza esencialmente ideológica y narrativa. No estoy postulando que haya un grado cero de la información —una suerte de denotación uniforme— sobre la cual el mundo posible mediático operaría o vendría a enquistarse, como una especie de discurso de la connotación; Barthes (1957) y el mismo Eco (1975) han considerado a la connotación como el lugar mismo de la producción ideológica. Me permito una hipótesis acotada: la ideología de los medios de información es la forma de producción que adquiere un relato como clave de inteligibilidad social, y este relato es “ficticio” en el sentido de que es el resultado de operaciones y estrategias discursivas tan complejas como las presentes en la literatura. Se me objetará que la literatura no sólo da claves textuales de pertenencia a complejas enciclopedias, sino que su práctica es la construcción de mundos posibles ficcionales (Eco 1979, 1994), mientras que la vida cotidiana carece de ella: el presente no tiene, por definición, ningún argumento. De allí el extraordinario trabajo de los medios: contarnos cada día un argumento, encantarnos con el desarrollo de un

motivo, seducirnos con la irrupción de un personaje al que finalmente nos acostumbramos y al que le tomamos incluso cariño —como la princesa de Gales—, tomar en definitiva la actualidad como *argumento* y construir un *hábito* de recepción: domesticarnos en la mirada.

Esto no es necesariamente una novedad: gran parte de la sociosemiótica de los medios ha trabajado para caracterizar esta noción de “actualidad” como construcción (Marrone 2001; Verón 1983; Escudero 1996). Yo diría que la semiótica ha sido la que más lejos ha llevado adelante en el terreno del análisis textual la hipótesis sociológica de los constructivistas (Tuchman 1978; Gans 1979): lo real como resultado de una construcción social, realizando un exhaustivo trabajo sobre la categoría de género (Bettetini et al. 1977). Lo que quiero decir es que la creciente ficcionalidad de los medios es sobre todo efecto de la intertextualidad, el entretejido de permanentes grageas, de “cápsulas” de datos, y es este trabajo intertextual el que está en la base del sistema de representaciones. La ficción, como la ideología, es del orden de los efectos de sentido. No voy a discutir aquí las distinciones entre las categorías de ficción y las de información, que desde Searle a Barthes pasando por Verón, Eco, Greimas, Jost o Baudrillard han abonado la discusión sobre los géneros de la cultura de masas (Escudero 1996). Quiero subrayar simplemente los aspectos *narrativos* de esta construcción de actualidad: lo que esta construcción de mundos legitima no es una forma de consumo por definición fragmentaria y amalgamada, sino una *actividad del lector modelo de los medios*, hecha de reenvíos permanentes a una enciclopedia sedimentada históricamente por el trabajo de la cultura de masas. Los mundos mediáticos se inscriben y sólo pueden comprenderse en el preconstruido cultural que estos mismos medios han producido.

La sociedad ha delegado curiosamente en un tipo particular de institución —los medios— y en un tipo particular de discurso —el de la información— *el poder de contarnos la actualidad como verdad y no como ficción*; si bien su lógica de producción es intrínsecamente ficticia, es el resultado de una maquinación, como en toda narración. Y es este elemento lo que me parece constitutivo de uno de los aspectos relevantes de la ideología de los medios: la producción de una particular representación del mundo y no otra como *verosímil*. No porque haya un mundo “virgen”, anterior a la palabra televisiva o periodística, sino porque este es el resultado de una puesta en escena: entre coherencia, legitimación y verosímil se juega el sistema de representaciones que pone en movimiento un medio cuando nos cuenta la actualidad. Paradoja y ambigüedad de este discurso y de su estatuto: por un lado narración de la actualidad, por el otro producción de legitimidad de que este relato es el verdadero. Estatuto frágil y poderoso a la vez porque la sociedad le exige só-

lo la forma del relato —un encadenamiento de acciones y de actores dotados de propiedades y de transformaciones— pero no lo obliga a producir pruebas —como lo hace en cambio con el discurso científico—, absorbiendo a la actualidad en el orden del simulacro.

NOTAS

1. Con motivo de los veinte años de la guerra de las Malvinas/Falklands, la prensa argentina recordó el evento en clave de crónica y de entretelones, mientras que lo había reportado originalmente como relato heroico. Coloquio organizado por Bernard McGuirk “Malvinas/Falklands. Twenty years On” (Nottingham, 11-12/1/2003).
2. Como fue el caso para este pequeño corpus de gran homogeneidad reunido a partir de los periódicos que ofrecía un kiosco de aeropuerto el 14 de diciembre de 2001.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1957) *Mythologies*. París: Seuil.
- BERNSTEIN, B. (1972) *Class, Code and Control*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- BETTETINI, G., CASETTI, F., FABBRI, P., WOLF, M. et al. (1977) *Contributi bibliografici a un progetto di ricerca sui generi televisivi*. Appunti del Servizio Opinione, RAI n° 299.
- CAPRETTINI, G. P. (1997) *Segni, testi, comunicazione. Gli strumenti semiotici*. Turín: UTET.
- CHARAUDEAU, P. (ed.) (1991) *La télévision. Les débats culturels “Apostrophes”*. París: Didier Érudition.
- (1997) *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social*. París: Nathan.
- ECO, U. (1964) *Apocalittici e integrati*. Milán: Bompiani.
- (1975) *Trattato di semiótica generale*. Milán: Bompiani.
- (1979) *Lector in fabula*. Milán: Bompiani.
- (1984) *Semiotica e filosofia del linguaggio*. Turín: Einaudi.
- (1994) *Sei passeggiate nei boschi narrativi*. Milán: Bompiani.
- ESCUDERO CHAUVEL, L. (1992) “Apocalittico e integrato” en P. Magli, G. Manetti y P. Violi (eds.), pp. 343-357.
- (1996) *Malvinas el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- (2000) “Mundos possíveis mediáticos”, *ALEA. Estudos neolatinos*, vol. 2, n° 2, pp. 11-17. Río de Janeiro: Programa de Pós Graduação em Letras Neolatinas.

motivo, seducirnos con la irrupción de un personaje al que finalmente nos acostumbramos y al que le tomamos incluso cariño —como la princesa de Gales—, tomar en definitiva la actualidad como *argumento* y construir un *hábito* de recepción: domesticarnos en la mirada.

Esto no es necesariamente una novedad: gran parte de la sociosemiótica de los medios ha trabajado para caracterizar esta noción de “actualidad” como construcción (Marrone 2001; Verón 1983; Escudero 1996). Yo diría que la semiótica ha sido la que más lejos ha llevado adelante en el terreno del análisis textual la hipótesis sociológica de los constructivistas (Tuchman 1978; Gans 1979): lo real como resultado de una construcción social, realizando un exhaustivo trabajo sobre la categoría de género (Bettetini et al. 1977). Lo que quiero decir es que la creciente ficcionalidad de los medios es sobre todo efecto de la intertextualidad, el entretejido de permanentes grageas, de “cápsulas” de datos, y es este trabajo intertextual el que está en la base del sistema de representaciones. La ficción, como la ideología, es del orden de los efectos de sentido. No voy a discutir aquí las distinciones entre las categorías de ficción y las de información, que desde Searle a Barthes pasando por Verón, Eco, Greimas, Jost o Baudrillard han abonado la discusión sobre los géneros de la cultura de masas (Escudero 1996). Quiero subrayar simplemente los aspectos *narrativos* de esta construcción de actualidad: lo que esta construcción de mundos legítima no es una forma de consumo por definición fragmentaria y amalgamada, sino una *actividad del lector modelo de los medios*, hecha de reenvíos permanentes a una enciclopedia sedimentada históricamente por el trabajo de la cultura de masas. Los mundos mediáticos se inscriben y sólo pueden comprenderse en el preconstruido cultural que estos mismos medios han producido.

La sociedad ha delegado curiosamente en un tipo particular de institución —los medios— y en un tipo particular de discurso —el de la información— el poder de contarnos la actualidad como verdad y no como ficción; si bien su lógica de producción es intrínsecamente ficticia, es el resultado de una maquinación, como en toda narración. Y es este elemento lo que me parece constitutivo de uno de los aspectos relevantes de la ideología de los medios: la producción de una particular representación del mundo y no otra como *verosímil*. No porque haya un mundo “virgen”, anterior a la palabra televisiva o periodística, sino porque este es el resultado de una puesta en escena: entre coherencia, legitimación y verosímil se juega el sistema de representaciones que pone en movimiento un medio cuando nos cuenta la actualidad. Paradoja y ambigüedad de este discurso y de su estatuto: por un lado narración de la actualidad, por el otro producción de legitimidad de que este relato es el verdadero. Estatuto frágil y poderoso a la vez porque la sociedad le exige só-

lo la forma del relato —un encadenamiento de acciones y de actores dotados de propiedades y de transformaciones— pero no lo obliga a producir pruebas —como lo hace en cambio con el discurso científico—, absorbiendo a la actualidad en el orden del simulacro.

NOTAS

1. Con motivo de los veinte años de la guerra de las Malvinas/Falklands, la prensa argentina recordó el evento en clave de crónica y de entretelones, mientras que lo había reportado originalmente como relato heroico. Coloquio organizado por Bernard McGuirk “Malvinas/Falklands. Twenty years On” (Nottingham, 11-12/1/2003).
2. Como fue el caso para este pequeño corpus de gran homogeneidad reunido a partir de los periódicos que ofrecía un kiosco de aeropuerto el 14 de diciembre de 2001.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BARTHES, R. (1957) *Mythologies*. París: Seuil.
- BERNSTEIN, B. (1972) *Class, Code and Control*. Londres: Routledge & Kegan Paul.
- BETTETINI, G., CASETTI, F., FABBRI, P., WOLF, M. et al. (1977) *Contributi bibliografici a un progetto di ricerca sui generi televisivi*. Appunti del Servizio Opinione, RAI n° 299.
- CAPRETTINI, G. P. (1997) *Segni, testi, comunicazione. Gli strumenti semiotici*. Turín: UTET.
- CHARAUDEAU, P. (ed.) (1991) *La télévision. Les débats culturels “Apostrophes”*. París: Didier Érudition.
- (1997) *Le discours d'information médiatique. La construction du miroir social*. París: Nathan.
- ECO, U. (1964) *Apocalittici e integrati*. Milán: Bompiani.
- (1975) *Trattato di semiótica generale*. Milán: Bompiani.
- (1979) *Lector in fabula*. Milán: Bompiani.
- (1984) *Semiotica e filosofia del linguaggio*. Turín: Einaudi.
- (1994) *Sei passeggiate nei boschi narrativi*. Milán: Bompiani.
- ESCUDERO CHAUVEL, L. (1992) “Apocalittico e integrato” en P. Magli, G. Manetti y P. Violi (eds.), pp. 343-357.
- (1996) *Malvinas el gran relato. Fuentes y rumores en la información de guerra*. Barcelona: Gedisa.
- (2000) “Mundos possíveis mediáticos”, *ALEA. Estudos neolatinos*, vol. 2, n° 2, pp. 11-17. Río de Janeiro: Programa de Post Graduação em Letras Neolatinas.

- GANS, H. (1979) *Deciding What's News*. Nueva York: Pantheon Books.
- GRANDI, R. (1988) (ed.) *TG. Fatti così. Analisi del formato del telegiornale*. Turín: RAI.
- (1992) *I mass media tra testo e contesto*. Milán: Lupetti.
- KRISTEVA, J. (1969) *Semiotique. Recherches pour un sémioanalyse*. París: Seuil.
- MAGLI, P., MANETTI, G. y VIOLI, P. (eds.) (1992) *Semiotica: storia, teoria, interpretazione*. Milán: Bompiani.
- MARRONE, G. F. (2001) *Corpi sociali*. Turín: Einaudi.
- MORIN, E. (1962) *L'esprit du temps*. París: Grasset.
- SEMPRINI, A. (1994) *Il flusso radiotelevisivo. France Info e CNN tra informazione e attualità*. Roma: Nuova ERI.
- THOMPSON, J. B. (1995) *The Media and Modernity*. Stanford: Stanford University Press.
- TUCHMAN, G. (1978) *Making News. A Study in the Construction of Reality*. Nueva York: Free Press.
- VERÓN, E. (1983) *Construir el acontecimiento*. Barcelona: Gedisa.

ABSTRACT

En la sociedad global los medios han cambiado el concepto de "información". Los procesos de mediatización se han vuelto cada vez más endogámicos, las industrias de los medios cada vez más concentradas y la puesta en escena de la información se fija en un proceso de reflexividad y autorreferencialidad. Los medios son instituciones que viven de discursos y son transformadores y no sólo productores del lazo social. La sociedad ha delegado en un tipo particular de institución —los medios— y a un tipo particular de discurso —el de la información— el poder de contarnos la actualidad como verdad y no como ficción, si bien su lógica de producción es intrínsecamente ficticia, el resultado de una maquinación. La socio-semiótica deberá ocuparse de la representaciones sociales que transmiten y producen el sistema de los medios de información, ya que tienden a fijar, por su reflexividad y autorreferencialidad una interpretación particular de la historia, transmitida como doxa cotidiana.

Lucrecia Escudero Chauvel es doctora en Semiótica por la Universidad de Bolonia. Actualmente es profesora de Teoría y Modelos de la Comunicación en la Universidad de Lille 3 y de Teoría de los Signos en la Universidad de París VIII. Vicepresidenta de la Federación Latinoamericana de Semiótica, es especialista en análisis de los medios de comunicación. Entre sus publicaciones: *Malvinas el gran relato* (Barcelona: Gedisa, 1996). E-mail: lucreciachauvel@aol.com.

II. PUNTOS DE VISTA

